

El Filósofo y El Practicante: Un Dúo

Jim Wilson

Newport Gwent, South Wales, UK

Conocí a John por primera vez en 2006, cuando Peter Robert y yo nos encontrábamos enfrascados en la presentación de un taller en el Instituto de Terapia de Familia. John pidió participar en la actividad el último día, y así poder conocer personalmente a Peter, con quien había estado intercambiando correspondencia hasta entonces. John se presentó como un "adicto a la conversación". Una vez terminado el taller, nos fuimos los tres a compartir unas cervezas. En algún momento de esta primera conversación, John hizo referencia a las recientes conferencias Reith del conductor y pianista Daniel Barenboim, y a una frase que se grabó en su mente. Dije entonces que yo también había estado siguiendo la serie de conferencias y hallado en ellas inspiración para el libro que estaba terminando de escribir (véase Wilson, 2007). Coincidimos así en hablar de la misma cita de Barenboim, que reza:

La improvisación es la más alta forma de arte para mí, porque cuando ves una partitura por primera vez, no la conoces, no la entiendes, y tienes sólo una reacción intuitiva ante ella. La primera reacción es un instinto visceral. No importa cuán talentoso seas. Incluso la persona más talentosa del mundo no será capaz de analizar a primera vista. Tomamos entonces la música y la analizamos... Y en esa etapa de procedimientos, perdemos mucha frescura... olvidamos completamente lo instintivo, y quedamos atrapados en lo que estamos pensando. ...Ahora bien, si tocamos así, no estamos haciendo arte. Sólo es posible llegar a la fase de hacer música en el momento en que lo hemos digerido todo, y logramos una suerte de ingenuidad consciente que nos permite improvisarla... Ese es justamente el momento de la música: cuando tocas en el calor del momento. [Barenboim, 2006]

John había apuntado exactamente la misma cita de Barenboim, y esta feliz coincidencia comenzó nuestra colaboración. Los siguientes diez años de "conversación colaborativa" han sido una experiencia estimulante y creativa para mí: diez años de cooperación entre John – el filósofo – y yo – el practicante. Por supuesto, una interpretación de esta dualidad en términos de dicotomía, no es válida: mientras más practicamos, más refinamos nuestro pensamiento. Es más exacto decir que Jim, el practicante, tiene la filosofía insertada en su práctica, así como John, el filósofo, tiene la práctica incorporada en sus formas de pensar.

Antes de empezar a ofrecer seminarios juntos, le sugerí a John que participara en mi trabajo como terapeuta de familia, de tal manera que pudiéramos integrar nuestras prácticas de conjunto en las experiencias de la vida real de la terapia. La acción conjunta al intentar ofrecer un servicio útil para la gente, echa a un lado la teorización abstracta de los acontecimientos, dando así espacio al trabajo directo con las complejidades y manifestaciones de la práctica en tiempo real. Gianfranco Cecchin solía decir, "cuando entramos en la sala de terapia, es una buena idea dejar nuestras teorías en la puerta" (comunicación personal), ya que nuestra tarea consiste en prestar atención a lo que está pasando en ese mismo momento, y no en imponer un modelo sobre las personas que buscan nuestra ayuda. El trabajo de John centra la atención en los detalles de lo que

"ocurre en el momento," y enfatiza nuestra espontaneidad para responder con prontitud y sensibilidad en nuestra interacción como terapeutas. Decir esto hace de mí de hecho también un practicante que recurre a ideas, teorías, técnicas y todo el repertorio de un terapeuta, con el fin de encontrar la mejor forma de llevar a cabo nuestro trabajo. La capacidad para responder espontáneamente de manera sensible, se produce a partir de una preparación rigurosa que nos permite estar abiertos a lo que "pasa en el momento." En los seminarios, John suele ilustrar esta idea tomando por ejemplo un tenista que se prepara para el gran partido contra su rival, practicando y probando sus movimientos de ataque y defensa, de tal manera que cuando llegue el momento de la acción real, pueda responder espontáneamente a los lances mañosos y las jugadas astutas de su oponente. El tenista está preparado. Su preparación no consistió en decidir de antemano exactamente el rumbo de los acontecimientos. El quid de la cuestión es percatarse de que recursos pueden ser útiles, o qué acciones pueden venir a mano en cualquier contexto que surja.

Conexiones Inspiradoras

La persona, sus palabras, y lo que dicen, no son elementos separados. Los escritos de John son complejos, porque nuestras formas de encuentro con otros en la vida son simplemente complejas. De manera brillante, John arroja luz sobre los matices de cómo nos relacionamos unos con otros, y hay dos maneras particulares en que su trabajo ha proporcionado un valioso estímulo rico para mi práctica todos estos años.

La primera fuente de inspiración consiste en apreciar más plenamente que relacionarse con otras personas es una tarea profundamente humana. No somos simplemente "cabezas parlantes." No entablamos una relación como si se tratase de un "experimento." El énfasis en lograr ser representantes de una receptividad caracterizada por su sensibilidad coloca al practicante ante el compromiso de un intercambio tridimensional y multifacético con sus clientes, donde se ponga de manifiesto un conocimiento profundo de la comunicación humana.

La segunda fuente de inspiración radica en su apreciación del pensamiento *with-ness* (y *haciendo*) con la crítica de la teoría socio-política que categorizan y objetivizan a los seres humanos. "Somos viejos socialistas," les dice a los participantes del taller. Y lo somos. Aquí hallamos al activista Shotter en una crítica a la academia. Veo a John desenvolverse en las fronteras fértiles de cualquier disciplina o terreno organizativo. Los terapeutas también pueden hacer lo mismo. El habitante en las zonas fronterizas debe estar suficientemente arraigado en la cultura de una disciplina, pero al mismo tiempo tiene que ser suficiente libre para moverse y desafiar las áreas estériles de pensamiento y acción, que fracasan a la hora de hallar puntos de vistas alternativos, o de ver las contradicciones dentro de cualquier ideología profesional dominante. Aquí es donde – para el terapeuta de familia – la irreverencia, la experimentación y la duda creativa confluyen con los afluentes del “pensar contracorriente” de John. La suya es una voz crítica dentro de la psicología académica que, desde un lugar solitario, busca y descubre una conexión filial con terapeutas como yo, que hacen lo mismo con respecto a la ortodoxia en las prácticas de la terapia.

La posición de John es presentar retos a aquellos que nos han hecho creer que la ciencia puede ofrecer todas las respuestas requeridas por las complejas cuestiones de la experiencia humana. El suyo es un coraje que consiste no en ausencia de temor, sino más bien en una forma de “temor sabio” – un temor juicioso e inteligente, que nos lleva a la acción porque aquello en que creemos es algo por lo que vale la pena luchar en lugar de permanecer en silencio. Podrá ser un adicto a la

conversación – una suerte de “compulsivo conversacional” – pero si es así, su adicción es apuntar a algo mejor en las formas en que tratamos de relacionarnos unos con otros. En lugar de estar a la caza de verdades definitivas “después del hecho,” damos prioridad a la inmediatez de la conexión y las posibilidades que surgen de lo que puede ser el más “común” comienzo de intercambios.

Los intercambios conversacionales cotidianos se convierten en una rica fuente de apreciación en el pensamiento de John y, de hecho, esas ocurrencias diarias aparentemente ordinarias son altamente significativas en las formas en que nos encontramos. Si el encuentro está impregnado de temas de problemas o sólo categorías de diagnóstico, nuestra conversación se diluye, perdiéndose así las oportunidades de conexión que pueden venir de un gesto o una simple expresión indecisa. John nos señala el detalle y la complejidad de lo que significa estar en contacto unos con otros. Asimismo, urge al practicante a apreciar el valor de las llamadas “expresiones” comunes y su importancia para la configuración de la matriz social en que tienen lugar nuestras relaciones. La charla informal común no debe ser la antesala para ponerse a hablar de los asuntos serios que nos limitan a “hablar de problemas.” Antes bien lo contrario: reunirse a hablar con otros es el medio por el cual surgen y toman forma las posibilidades. Las posibilidades son contornos de significados, no estados fijos. Es justamente este enfoque basado en la espontaneidad, el dinamismo, y la improvisación como elementos fundamentales de la calidad de la comunicación, el que se aviene con una orientación hacia la práctica, esencialmente experimental sin ser “absurda.” Sus críticas filosóficas constituyen poderosos antídotos frente a la aburrida monotonía de las prescripciones repetitivas cuyas prácticas amenazan con deshumanizar nuestra tarea. John invita a los profesionales a que vean que, en nuestras relaciones con otros, hay mucho más de lo que se percibe en la óptica de los manuales. La visión de John nos anima a buscar las muchas posibilidades en que nos permiten relacionarnos con un sentido de hospitalidad hacia nuestros clientes. John nos está sugiriendo que a la puerta de nuestro encuentro relacional con ellos, digamos también: “¡Usted primero!”

Las Palabras son una Forma de Música al Igual que el Movimiento

Estoy reunido con un grupo de terapeutas de familia por primera vez. Me piden que me siente detrás de una pantalla para observar la sesión. Una vez allí, noto que el reflejo de la pantalla del televisor en la sala de observación, ha oscurecido el rostro del padre de la familia. Su rostro ha sido tapado por la pantalla de una computadora que me impide ver sus expresiones. Finalmente, pido que muevan la TV a un lado, y logro entonces ver al hombre y fijarme en las expresiones que se avivan en su rostro. McNamee (2016) menciona el concepto de John de que la comunicación no debe ser dividida en palabras (expresiones verbales) por un lado, y lenguaje no verbal por otro lado, por cuanto todo es lenguaje. Si los terapeutas prestaran tanta atención al lenguaje del movimiento, los gestos, y el resto de las expresiones corporales, como prestamos a la selección de las palabras adecuadas a utilizar, estaríamos más en contacto con un repertorio más amplio de potencial conexión con nuestros clientes. La pantalla del ordenador puede limitar nuestra visión, limitar nuestro potencial creativo, y reducir las complejidades a algunas palabras que simplifican lo que hacemos. Es decir, vaciamos la vitalidad de la práctica para que se ajuste al marco de la pantalla.

Toco guitarra y hace poco me invitaron a sentarme con otros músicos que habían tocado juntos como grupo por muchos años. La banda me permitió acompañarlos, pero yo era entonces el “novato,” así que tenía que asegurarme de no echarme muy para adelante para no meterme en

camisa de once varas. Sin embargo, al mismo tiempo, tenía que demostrar que podía dar la talla y, por lo tanto, sentarme atrás sería un error. Entonces, esperé a escuchar lo que otros estaban tocando, e hice lo mejor que pude para añadir algo a lo que estaban tocando. Me tocaba ser simplemente un acompañante. En un momento dado, el líder del grupo me dio una señal de “visto bueno,” invitándome a entrar como solista, lo cual hice con gusto. Luego, me puse a reflexionar sobre la secuencia de eventos, y me pregunté qué había llevado al líder del grupo a darme la señal de entrar a tocar solo. Afortunadamente, un par de meses después de la actuación tuve la oportunidad de salir de dudas y preguntarle. Tras una pausa en la que pensó por un momento, me respondió diciendo: “Siempre escucho. Escucho lo que todo el mundo está haciendo y, cuando escucho, oigo lo que podría funcionar. Fue así como te di la señal de entrada para el solo.” Esta es una expresión del saber relacional, a diferencia de la forma atomizada por la que se separa a los músicos individuales en sus contribuciones específicas. Se trataba de una respuesta a lo que la música necesitaba en ese momento. Una señal de aprobación es lo que esperamos de nuestros clientes. Estos momentos especiales de invitación son justamente el objeto de atención para la cual John brinda ayuda a los profesionales. El propósito es desarrollar en los profesionales la capacidad de percibir y responder a lo que espontáneamente surge en nuestra interacción comunicativa, en lugar de ser presas de la tentación de que podemos de alguna manera *hacer que* la otra persona responda en la dirección que ya hemos puesto en marcha. John invita a los profesionales a desarrollar una libertad de movimiento en la práctica, que promueva aquella “ingenuidad consciente” que nos permite jugar a tono con el momento. Aquí viene al caso uno de los “Shotterisms” de John: “No se trata de preguntar qué es lo que la gente tiene en la cabeza, sino de preguntar en qué puede entrar la cabeza de la gente” (McNamee 2016).

En la preparación de esta charla, me di cuenta de que la influencia de John procede por incrementos: lo escucho hablar; compartimos ideas; y leo su obra. Pero fue cuando se me pidió hacer esta presentación sobre su influencia que tuve la oportunidad de hacer un balance. Este ejercicio me ha permitido no sólo articular su influencia, sino también mostrar mi profundo reconocimiento a la contribución de John a mi trabajo y al estímulo que su trabajo ofrece a los demás. “La esperanza no es la expectativa de que algo salga bien, sino la expectativa de que lo que estamos haciendo tiene sentido, en cualquier forma en que salga.” Esta cita de Vaclav Havel está en consonancia con la pasión de John por hacer de nuestras conexiones mutuas, una empresa humana profundamente orgánica. Como le gusta decir, “Somos más como las plantas, que como las computadoras.”

Siguiendo no sólo nuestra relación colegial, sino la amistad que viene con el tocar y actuar juntos, aquí está mi versión de una canción de John Martyn sobre la amistad, la lealtad y el deseo de una mejor manera de ser y devenir en nuestro mundo.

Su título: “Ojalá que tú nunca.”

*Ojalá que nunca recuestes la cabeza
sin que haya una mano por sostén,
ni tu cama se extienda en la tristeza
sin un tiempo de edén.
Con un hermano tan grande y sincero como tú
nunca hay frío,
el amor es un cielo tisú, y la amistad un río:*

*una corriente sin aguas maledicentes tras la espalda,
tributario del mar y el amor verdadero.
El amor es la gran lección a aprender en nuestro tiempo.
Ojalá nunca te olvides del amor,
Ni sea un amor que no sepa de inventos,
Ni yo tenga que intentar aprenderlo por ti,
O tú por mí cuando abrumen los vientos.*

Referencias

- Barenboim, D. (2006, April 6). *Reith lectures 2006: In the beginning was sound*. Lecture at Cadogan Hall, London.
- Martyn, J. (1973). *May You Never*. Solid Air [CD]. London, UK: Island Records.
- McNamee, S. (2016, October 8). *The ethics of relational process: John Shotter's radical presence*. Talk delivered at performing John Shotter: A celebration of John Shotter and his work, University of Bedfordshire, Luton, UK.
- Wilson, J. (2007). *The performance of practice*. London, New York: Karnac.

Nota del Autor:

Jim Wilson

Family Therapist at LLwyn Onn Child and Family Psychology Service (National Health Service in Wales) and consultant, trainer and supervisor to Mental Health and Social Care services in the UK, Europe, and South America

Correo electrónico: j.wilson66@ntlworld.com

Nota de Traducción:

Mario O. Castillo Rangel, PhD

Lecturer, Department of Humanities, Northern Caribbean University

Correo electrónico: rangelcastillo.mario.2003@gmail.com

<http://www.taosinstitute.net/mario-o-castillo-rangel>